

empleadas, marginadas y empobrecidas que junto a ella conforman las grandes fuerzas motrices de las transformaciones que nos proponemos realizar.

Las organizaciones asistentes, al escuchar los variados informes y distintas valoraciones, sobre los respectivos procesos nacionales, pudimos constatar que la situación del subcontinente se torna cada vez más dramática, profundizándose todas las vertientes de la crisis global que afecta a nuestros pueblos: la situación económica, la tragedia social, el proceso de desnacionalización, la corrupción gubernamental, el deterioro del sistema tradicional de partidos, la crisis de credibilidad en las instituciones corrompidas e infuncionales de estas pseudo-democracias, el deterioro del medio ambiente y el desequilibrio ecológico.

En ese contexto, todos los presentes coincidimos en fortalecer la unidad del movimiento sindical y la gran diversidad popular, incrementar la resistencia de las fuerzas sociales oprimidas y de todas las capas afectadas por los ajustes neoliberales; impulsar las luchas patrióticas, los movimientos reivindicativos y los combates por la democratización profunda de nuestras sociedades y, a la vez, saludamos y decidimos dar el mayor aporte posible a los nuevos movimientos sociales; indigenistas, ecologistas, femeninos, culturales, cristianos revolucionarios, juveniles, militares democráticos -progresistas..., que amplían el haz liberador.

Por demás, la conquista obtenida por el FMLN y el pueblo salvadoreño, el mantenimiento de importantes logros de la Revolución Sandinista, la continuidad ascendente de los movimientos insurgentes de Guatemala y Colombia, la destitución de Collor de Mello por un formidable movimiento impugnador en Brasil, la victoria del Frente Amplio en el referendun en Uruguay, los levantamientos populares y militares en Venezuela, la victoria de Cheddi Jagan y del Partido del Pueblo en Guyana, las protestas sociales de los hombres y mujeres latinoamericanos emigrantes en Estados Unidos y España y los levantamientos sociales y raciales en los propios Estados Unidos, la intensa y multifacética resistencia indígena, negra y popular contra las celebraciones oficiales del Quinto Centenario de la conquista y coloni-

zación de América, son hechos reveladores de un nuevo ascenso de la lucha nacional y popular en estas regiones.

El apoyo mutuo, la solidaridad con los pueblos en lucha, el respaldo militante a todas las formas de rebeldía y de reivindicación popular o nacional, tanto en nuestro subcontinente como en todo el planeta quedaron claramente establecidos en el curso de los debates.

Así mismo, se expresó con fuerza la voz de aliento y el reconocimiento sincero a la firmeza de los partidos revolucionarios, estados y pueblos, que en Cuba, en la República Democrática Popular de Corea, en Vietnam y en la República Popular China, persisten en el camino socialista y se empeñan en perfeccionar sus respectivos sistemas y en combatir, evitar o superar todo lo que pueda afectar los logros alcanzados y por alcanzar. Todos coincidimos en la necesidad de defender con renovada firmeza la autodeterminación de esos procesos y sus conquistas.

Volver a nuestras raíces históricas y a nuestros pensadores y luchadores revolucionarios, pensar el marxismo desde nuestras realidades, emplear su instrumental científico y todo el acervo revolucionario particular para crear y desarrollar las teorías correspondientes a nuestros procesos, fue considerado como un deber del presente y del futuro inmediato.

Y además, junto al avance de nuestra unidad y coordinación, junto a la reafirmación del socialismo científico como base conceptual de extraordinario valor para todos los que nos proponemos transformar la sociedad capitalista-dependiente que nos han impuesto, son tareas que estamos comprometidos a llevar adelante en nuevos y variados encuentros, en próximos debates y esfuerzos de consenso.

Los esfuerzos pendientes, la evaluación crítica y autocrítica de nuestras responsabilidades como partidos y movimientos revolucionarios, la búsqueda colectiva de mayores coincidencias autocríticas - tal y como la plantearon una parte de los participantes - además de requerir la profundización de las autocríticas particulares precisará de un mayor avance en el proceso de evaluación de lo acontecido tanto en los países del Este como en nuestros respectivos países, regio-

nes y subregiones. Estas metas necesarias las seguiremos asumiendo con toda responsabilidad.

## CONSTRUIR FUERZAS REVOLUCIONARIAS ALTERNATIVAS

Resultó muy rico el debate en torno a las experiencias de construcción de partidos, movimientos unitarios, frente amplio y variados esfuerzos de integración revolucionaria o de alianza progresistas político-sociales, referidas a la gran variedad de situaciones imperantes. En este punto se recalcó la necesidad de mantener el proceso de construcción de los partidos comunistas, de los movimientos revolucionarios, de las fuerzas socialistas y de las vanguardias unitarias.

De todas maneras, a nosotros nos toca aprender de la experiencia vivida, vincularnos cada vez más al movimiento real, y especialmente, al movimiento obrero, popular, campesino, juvenil, femenino, para luchar más y mejor.

Para desarrollar las ideas alternativas al proyecto neoliberal y a las democracias restringidas y pervertidas vigentes.

Para la construcción, vía la unidad en diferentes niveles, de las fuerzas revolucionarias alternativas.

## LUCHAR POR LA VIDA, LA LIBERTAD, LA ALEGRIA Y EL AMOR

Para diseñar y luchar con tesón por proyectos de poder popular y de instituciones alternativas, para convertir a nuestros estados en estados nacionales, democráticos, desmilitarizados e impulsores del desarrollo nacional, de la integración no subordinada, de la justicia social y de un orden internacional justo y equitativo, que favorezcan el avance hacia el ideal liberador, hacia el ideal socialista.

## EL IDEAL SOCIALISTA SIGUE VIGENTE

Los participantes, independientemente de constatar diversidad de enfoques y valoraciones sobre la causa del derrumbe del denominado «Socialismo real» en la URSS y en Europa del Este, coincidimos en señalar que tal hecho no implica el fin del ideal socialista, sino, la crisis de sistemas políticos, modelos y estructuras altamente burocratizadas y aisladas del sentir, de los anhelos, de la participación y del poder de deci-